
 <b>Nacional Información General</b> <b>Semanal</b>	Tirada: <b>54.318</b> Difusión: <b>49.380</b> Audiencia: <b>172.830</b>	Sección: <b>-</b> Espacio (Cm_2): <b>505</b> Ocupación (%): <b>85%</b> Valor (Ptas.): <b>730.332</b> Valor (Euros): <b>4.389,39</b> Página: <b>45</b>	
	<b>18/04/2005</b>		Imagen: <b>Si</b>

## LA APUESTA BLAIR

*Un cínico es un hombre que conoce el precio de todo y el valor de nada.*

*Oscar Wilde*

**E**l primer ministro italiano Berlusconi parece haber hecho escuela con su "ahora me voy, ahora me quedo" en Iraq. Su colega británico, Tony Blair, anuncia ahora que busca la reelección pero por última vez. Quiere quedarse pero esencialmente para irse. Las exigencias de las técnicas electorales contemporáneas parecen imponerse por doquier.

Y es que la situación del *premier* no tiene nada de alentadora cuando el principal factor para su reelección el 5 de mayo es, según todas las apariencias, el escaso peso de sus adversarios conservadores. La situación económica y social del país nada tiene que mueva al optimismo de los electores, sobre los que pesa la losa de una guerra que ha sido condenada y rechazada por la mayoría.

Tiene Blair, sin embargo, una extraordinaria capacidad de seducción a la hora de vender sus logros. La verdadera catástrofe que para su partido supuso la participación en la invasión de Iraq se convirtió en sus manos en un mero incidente que sirvió para reforzar los lazos con los Estados Unidos, preservar la imagen preeminente de Gran Bretaña en el mundo y, cómo no, proteger los intereses nacionales en el ámbito petrolero.

Pero los británicos, pese a su tradicional flema, no parecen muy dispuestos a seguir aguantando, aunque no vean otro clavo ardiendo al que agarrarse. El desempleo, el de más alto nivel en los dos últimos años, corre parejas en el saco de las preocupaciones nacionales con los problemas que plantea la inmigración y el deterioro visible de la situación en la industria, de la que es negra muestra la quiebra de la Rover.

Si a ello se suma el aumento de la delincuencia, el problema de las listas de espera para atención médica y un preocupante aumento del ausentismo escolar, se entiende que Blair haya considerado muy positiva para mantenerse en el poder la prome-

sa de que, si es reelegido, no volverá a intentarlo. La situación en Iraq, donde no pasa día sin muertes ni atentados, es, sin embargo, un baño corrosivo que va minando sin descanso la popularidad y aceptación del Gobierno, ya bastante maltrecha por causas puramente internas.

Los malabarismos dialécticos de Blair para defenderse en los Comunes de las críticas por su participación en el conflicto iraquí le han llevado incluso a refugiarse en afirmaciones de sonrojo como que, gracias a la intervención en Iraq, "la carnicería de Saddam se ha acabado". Pobre, muy pobre, argu-

mento para quienes tienen además la convicción de que, frente a semejante logro, el terrorismo que se pretendía erradicar ha alcanzado niveles inimaginables con el derrocado dictador de Bagdad.

En cualquier caso, Blair parece tener la reelección garantizada, según las últimas encuestas, que le dan hasta seis puntos de ventaja sobre sus adversarios conservadores.



También le soplan vientos favorables desde las alturas, pues ha dado una imagen de seriedad y entereza durante todo el proceso, considerado a veces escandaloso, de la boda del príncipe de Gales, frente a la cual ha dado pruebas de equilibrio y sensatez que desentonaron con lo ofrecido por los protagonistas del principesco enlace.

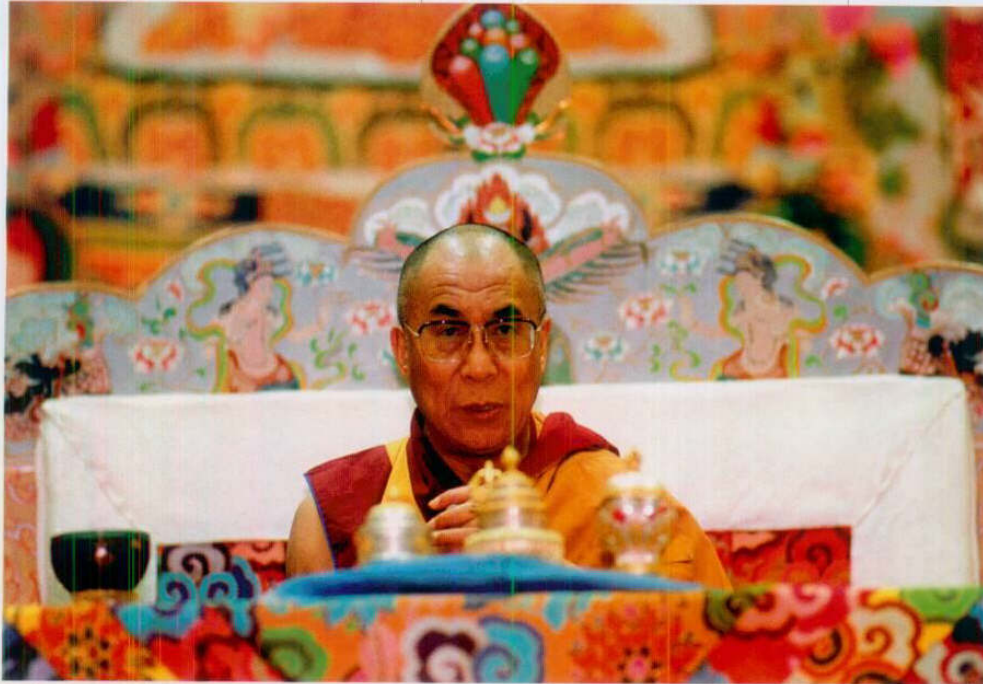
Si Blair se ha refugiado finalmente en la contención de los impuestos para fortalecer su candidatura, por algo será. No tiene otra cosa de importancia que ofrecer, según todas apariencias. ●



*Juegos malabares para quedarse antes de irse.*



 <b>Nacional Información General</b> <b>Semanal</b>	Tirada: <b>54.318</b> Difusión: <b>49.380</b> Audiencia: <b>172.830</b>	Sección: - Espacio (Cm_2): <b>506</b> Ocupación (%): <b>86%</b> Valor (Ptas.): <b>731.648</b> Valor (Euros): <b>4.397,29</b> Página: <b>46</b>	 Imagen: <b>Si</b>
	<b>18/04/2005</b>		



Desde que recibió el Premio Nobel de la Paz, el Dalai Lama se hace acompañar de Matthieu Ricard como traductor e intérprete de francés. EFE

pregunta de por qué el budismo gana hoy en día tantos adeptos y despierta tanta curiosidad en Occidente. Para ello se embarcó junto con Matthieu en un singular proyecto: un libro de conversaciones en el que padre e hijo, filósofo y monje, contrastaban sus puntos de vista y hacían un repaso a sus más íntimas creencias, en un ejercicio público de introspección mutua.

El libro se publicó en España bajo el título *El monje y el filósofo* (Urano, 1998) y gozó de un éxito notable. Budismo, espiritualidad, sabiduría, ciencia, política, fe, superstición ó psicoanálisis fueron algunos de los temas que abordaron padre e hijo en estas conversaciones sobre el

sentido de la vida que se cerraban con las correspondientes conclusiones del monje y del filósofo. El primero entendía que la ciencia es capaz de mejorar nuestras condiciones de vida haciendo de nosotros individuos más cómodos durante una dilatada existencia. Pero el problema que está por resolver es el de la calidad de esa vida y concluía que "la única manera de vivir una existencia de calidad es dándole un sentido interiormente: conociendo y transformando nuestra mente".

El filósofo, por su parte, comentaba que las conversaciones con su hijo le habían aportado la clave para el entendimiento de esa atracción que ejerce el budismo en Occidente. "Se debe ante todo -escribía Revela- que el budismo llena un vacío en los ámbitos del arte de vivir y de la moral creado por la deserción de la filosofía occidental". Reconocía "una admiración cada vez mayor por el budismo como sabiduría y un escepticismo cada vez más grande hacia el budismo como metafísica", y concluía que "la sabiduría no reposa en ninguna certidumbre científica, y la certidumbre científica no conduce a ninguna sabiduría".

Uno de los pasajes clave de ese libro era

**M**atthieu Ricard (París, 1946) es hijo del reputado periodista, gastrónomo y ensayista francés Jean-François Revel. En su juventud fue un brillante estudiante que se doctoró en biología molecular, inició sus investigaciones bajo la dirección del Premio Nobel de Biología François Jacob, y durante algunos años trabajó en el prestigioso Instituto Pasteur. Un buen día sorprendió a su padre y a su maestro comunicándoles que abandonaba la investigación. Quería dar un giro total a su vida para seguir las enseñanzas del budismo tibetano, convirtiéndose finalmente en monje budista.

Matthieu abandonó una vida de comodidades y una carrera de éxito en el campo de la investigación científica para entregarse a una búsqueda espiritual que entendió más fructífera. En esta travesía de la ciencia al espíritu ha vivido en la India, Bután y Nepal, donde actualmente reside. Es uno de los más estrechos colaboradores del Dalai Lama y, desde que éste recibió el Premio Nobel de la Paz, le viene sirviendo como traductor e intérprete de francés. Está consagrado a la vida monástica en el monasterio de Shechen e involucrado en la preservación de la cul-





Por Juan Cacicedo

## 'En defensa de la felicidad', de Matthieu Ricard **EL RETORNO DEL MONJE**

tura tibetana y en proyectos humanitarios en el Tibet. Durante los últimos años ha destacado como un activo difusor del budismo en Europa a través de diversas publicaciones, charlas y conferencias.

Hace algunos años Jean-Francois Revel trató de profundizar en la raíz de la decisión que un día tomó su hijo de cambiar radicalmente de vida y quiso dar respuesta a la



 <b>Nacional Información General</b> <b>Semanal</b>	Tirada: <b>54.318</b> Difusión: <b>49.380</b> Audiencia: <b>172.830</b>	Sección: - Espacio (Cm_2): <b>489</b> Ocupación (%): <b>83%</b> Valor (Ptas.): <b>706.777</b> Valor (Euros): <b>4.247,82</b> Página: <b>47</b>	
	<b>18/04/2005</b>	Imagen: <b>Si</b>	

el que arrojaba luz sobre la génesis de la decisión de Matthieu Ricard de cambiar completamente de vida. No se podía quejar del ambiente en el que se desarrollaba su existencia pues nada le faltaba y un brillante porvenir le sonreía. Por el domicilio de Revel, casado con la pintora Yahne Le Toumelin, desfilaban filósofos, pensadores, gente del teatro, artistas y poetas. André Bretón, Maurice Bejart o Igor Stravinsky eran personajes con los que el joven investigador tuvo oportunidad de conversar en un ambiente distendido. Gracias a su tío conoció también a célebres exploradores y, a través de François Jacob, a sabios eminentes que acudían al Instituto Pasteur para dar conferencias.

Como el propio Matthieu reconocía, "he tenido oportunidad de estar en contacto con personajes fascinantes en muchos aspectos". ¿Qué fue entonces lo que le impulsó a 'huir' de un mundo en el que se le ofrecía la oportunidad de codearse con tantas eminencias? La explicación del monje era sencilla: El genio que manifestaban todos estos personajes en su disciplina "no iba necesariamente acompañado de, digamos...una perfección humana. Su talento, sus capacidades intelectuales y artísticas no hacían de ellos buenos seres humanos. Un gran poeta puede ser un ladrón; un sabio, alguien infeliz consigo mismo; un artista, un ser lleno de orgullo. Todas las combinaciones, buenas o malas, eran posibles".

Al tiempo que percibía que "el genio manifestado por esas personas en un ámbito particular no iba acompañado por las perfecciones humanas más simples como el altruismo, la bondad o la sinceridad", el joven Matthieu descubría, a través de películas, lecturas y fotografías, que la manera de enfocar la existencia de los maestros tibetanos "parecía ser el reflejo de lo que enseñaban". Una lección tan sencilla como el 'práctica lo que predicas', tan difícil de aprender con ejemplos en Occidente, cambió para siempre su vida.

Retorna ahora el monje a las librerías -esta vez sin la compañía del filósofo Revel- y nos invita de nuevo a la reflexión con la publicación de *En defensa de la felicidad* (Urano, 2005), que se ofrece como "un auténtico

tratado de la felicidad, a la vez que una convincente guía para nuestros individualismos carentes de puntos de referencia". Se trata de una propuesta de mirada hacia el interior de nosotros mismos, desde una perspectiva budista, que resalta aspectos que esta filosofía práctica, religión o modo de vida comparte con otras corrientes espirituales o expresiones del pensamiento humano más profundo. En sus reflexiones se percibe esa búsqueda de la 'filosofía perenne' de que nos hablaba Aldous Huxley cuando resaltaba las coincidencias, en sus aspectos más fundamentales, de las principales creencias y religiones.

Las mismas preocupaciones que mostraba Matthieu en *El monje y el filósofo* siguen estando muy presentes en este nuevo libro. Cuando habla de ética y reflexiona sobre si ésta puede entenderse como una ciencia de la felicidad, nos recuerda que "tan sólo en Occidente se puede considerar un gran moralista a alguien que posee un ego desmesurado". "Según el budismo

**"Tan sólo en Occidente se puede considerar un gran moralista a alguien que posee un ego desmesurado"**

-nos dice- es inconcebible que un pensador o un filósofo que manifiesta defectos muy corrientes esté capacitado para proponer al mundo un sistema ético fiable". En este sentido, resume, "una ética exclusivamente construida por el intelecto, y que no sirve para hacer referencia constantemente a una auténtica sabiduría personal, carece de fundamentos sólidos".

El monje empieza por diferenciar muy claramente entre placer y felicidad, diferencia que en Occidente no parece estar del todo clara, y comenta que "el placer se vuelve sospechoso desde el momento en que produce una necesidad insaciable de repetirlo". Hace un repaso al modo de vida occidental que se caracteriza por "una hiperactividad compulsiva en la que no debe haber el me-

nor 'blanco', el menor vacío, por miedo a encontrarse con uno mismo". Aceleramos constantemente para no ir a ningún sitio y cruzamos "la barrera del sonido de lo inútil".

Ricard entiende "que el individualismo exacerbado, surgido de un poderoso apego al 'yo' esté omnipresente en las sociedades modernas", pero no acepta que de ese individualismo desmedido se puedan extraer principios éticos y proponerlos al mundo como ideales". Cree que el camino de la auténtica felicidad está en un viaje hacia nuestro interior para descubrirnos a nosotros mismos y que ese viaje no se puede iniciar sin haber internado previamente al 'yo' en un centro de reposo.

En nuestras relaciones con los demás nos propone aplicar el precepto budista que "exige ponerse constantemente en el lugar del otro", y nos recuerda que "cada vez que excluimos de la ética el amor, la compasión y el perdón, la privamos de su esencia". La humildad es otro de los caminos que nos invita a recorrer. "Un valor -dice- que el mundo contemporáneo, teatro de las apariencias, ha olvidado". Es tal el 'derroche de egos mundanos' que desfilan por los medios de comunicación de masas que Ricard no ve que haya un hueco en nuestra sociedad para la humildad. "Las revistas -dice- no paran de dar consejos para 'afirmarse', para 'parecer un luchador', suponiendo que uno no lo sea".

Sus reflexiones pueden resultar a veces de una candidez tibetana y sus ejemplos un tanto ingenuos o naïf. El capítulo que dedica a la humildad lo ilustra, por ejemplo, con dos anécdotas del Dalai Lama: en una ocasión, a la salida del Elíseo, rompió el protocolo para estrechar la mano de un guardia ante un supuestamente sorprendido François Mitterrand. En otra, con motivo de un banquete de honor en el Parlamento Europeo, se introdujo en las cocinas para saludar al personal y salió comentando: "¡Huele muy bien!". Hay, sin duda, cierta inocencia en este libro pero, también -y es lo que más nos interesa-, mucha sabiduría. ●

